

## **Francisca Cabrejas**

### ***El acarreo***

Elena estaba despierta, eran las cuatro de la mañana y sabía que, aunque lo intentara, no volvería a conciliar el sueño, ni podría quedarse en la cama. Siempre ha sido así, como si una voz interior le urgiera a comenzar el día. Ahora, el mundo le esperaba en la pantalla y ella necesitaba darse una vuelta y ver qué estaba pasando.

Saboreaba la madrugada, sobre todo en verano, antes de la amanecida porque era en ese momento cuando todo estaba más vivo, mucho más intenso. Desde que tiene memoria, estaba despierta la primera, le gustaba observar cómo la claridad del cielo ganaba la partida a la oscuridad de la noche. Sentada en el borde de la cama, sintió un ligero hormigueo en la pierna derecha, no dolor como entonces, solo la sensación de que podría llegar a molestar, observó a través de la cristalera del mirador, igual que en aquella época, tan lejana, en casa de la abuela María, con la nariz pegada al cristal antes de que la luz iluminara los campos.

Era verano y desde el ventanuco del pajar, Elena estaba lista para otear su mundo, lleno de ruidos de animales, muy vivos, espabilados y distintos según la temporada. Desde siempre, e incluso hasta hoy, su mes favorito ha sido julio, por lo muchísimo que duraba el día, y el calor, y... por entonces, porque estaba en la aldea, en casa de la abuela María donde todo era bullicio y ajetreo, y donde cada uno se ocupaba de su tarea desde antes del alba. Y porque, allí nadie parecía fijarse en su cojera. Recuerda como un día, hacía ya tiempo, cuando llegó apoyada en las muletas, a la hora de la comida, con todos a la mesa ante el enorme cacerolón de guiso con patatas, la abuela preguntó: —¿Te duele al andar?, ¿tenemos que ayudarte o puedes tu sola? Dice tu madre que aún no estás bien del todo tras la operación —y ella los tranquilizó y pidió que no se preocuparan, que pronto eso de la polio ya se habría largado del todo y que lo que anhelaba era hacer como todos. —Bien —dijo la abuela—, entonces a comer y luego a la siesta. Esta tarde hay mucha faena y mañana antes que el sol, ¡todos arriba!

Iba a comenzar el acarreo y ella estaba dispuesta. —No vayas a decírselo a tu madre —había recomendado la abuela—. ¡No te dejarán volver! —tener ese secreto con su abuela le hacía sentir muy mayor.

Desde el ventanuco vio como el abuelo uncía la yunta, a la Capitana y a la Muleta y ponía los palos altos en el carro. Ya había cargado las horcas y los rastrillos de madera y un enorme horquillón, por si hiciera falta. Cuando terminó de pasar la última coyunda miró hacia donde sabía que ella estaría observando y le hizo un gesto con la mano, de que podía bajar. No podía creerlo, iría con todos, participaría de esa tarea que le parecía una gran aventura. Bajó con cuidado, disimulando el hormigueo que sentía en la pierna derecha, casi doloroso, pero, claro, ¡no podía dejar que se notara! La abuela le ajustó un pañolón a la cabeza, sin apretar, y no le dijo de quedarse en la casona.

Comenzaba a amanecer cuando llegaron a la tierra grande, la más alejada de las eras, donde descansaban las gavillas del trigo segadas la tarde anterior. La abuela dijo que se quedara, junto al botijo, y que tendría que alcanzárselo al que tuviera sed, mientras todos los demás se afanaban en el engavillado hasta formar los haces que cargaban en el carro.

Al cabo de unas horas, con el sol ya en lo alto, volvían para descargar la mies y prepararla para la trilla. Elena, desde los hombros de su tío Antonio, revivía toda esa aventura matutina, esos colores rojos que fueron apareciendo en el cielo, los ruidos de los insectos que preparaban su día, casi como las personas; los ratoncillos que salían de pequeños agujeros y desaparecían rápidamente; unas codornices que seguidas de sus polluelos atravesaban a toda prisa el prado contiguo y, ¡tantas otras cosas...! Le venció el sueño y despertó frente a los tazones de leche con sopas de pan que la abuela María había preparado para todos, también para ella.

¡Lo que hubiera dado hoy por desayunar el contenido de aquel tazón desportillado en lugar de su té con tostadas!